



DISCOGRAFÍA SELECTA

- **COMO LÍDER**

- 1996: *Memorophilia* (Asian Improv)
- 2001: *Panoptic Modes* (Red Giant)
- 2003: *Blood Sutra* (Artist House)
- 2008: *Tragicomic* (Sunnyside)
- 2009: *Historicity* (ACT)
- 2010: *Solo* (ACT)

- **CON MIKE LADD**

- 2003: *In What Language?* (Pi Recordings)
- 2007: *Still Life with Commentator* (Savoy)

- **CON RUDRESH MAHANTHAPPA**

- 2006: *Raw Materials* (Savoy)

- **CON WADADA LEO SMITH**

- 2008: *Tabligh* (Cuneiform)
- 2009: *Spiritual Dimensions* (Cuneiform)

Vijay Iyer

Un pianista para el mundo global

El espacio de Einstein no está más cerca de la realidad que el cielo de Van Gogh. Arthur Koestler

Lo que **Vijay Iyer** decía hace unos meses sobre Thelonious Monk podría suscribirse sin apenas retoques en lo que concierne a su propia música. El joven pianista escribía en *Jazz Times* (enero-febrero 2010) algo así como que existe un inmenso poder y una lógica cuidadísima en las piezas de Monk, a pesar de que uno podría pasarse un buen momento de escucha sin percibir en absoluto el esfuerzo interno que acarrearán sus composiciones. Añadía también que ese sería un problema del oyente, no del músico.

Si para Vijay, “Monk fue un arquitecto del sentimiento”, su exegeta contemporáneo bien pudiera ser catalogado -no cabe aquí el menosprecio- como un aparejador de las emociones. Con el tiempo y los hados a su favor, Vijay se convertirá sin duda en el arquitecto que desea: tiene dotes y proyecto; de momento, acaba de ser escogido artista del año por la asociación estadounidense de críticos de jazz (JJA), cuando todavía está fresca la elección de *Historicity* como el mejor álbum de jazz de 2009 por parte de los críticos del *New York Times*. Vijay les pone las cosas difíciles a sus colegas de profesión: acaba de estrenar *Solo* (ACT), su álbum más personal e introspectivo.

¿Qué tipo de imposiciones se marca un pianista que intenta conversar consigo mismo como hace usted en su último proyecto en solitario?

Más que imposiciones, diría que se trata de necesidades. Llega un momento en la vida de todo artista en el que se siente en la obligación de mostrar y demostrar quién es o quién queda del que fue. En el espacio que ocupa un compacto, uno intenta ofrecer una representación de la vida artística y emocional de su presente y su pasado: es algo así como un esfuerzo por documentar los fragmentos sustanciales de tu biografía.

¿Y qué héroes caben en su biografía, si es que tiene alguno, a decir por el regusto a homenaje que desprenden algunas de las piezas de *Solo*?

En efecto, se trata de héroes. Seres humanos que iluminan con sus actos, que muestran caminos a seguir. En primer lugar citaré a Ellington, sobre el que vuelvo una y otra vez. He incluido *Fleurette Africaine* en su honor.

Desde luego, el trío con Mingus y Roach que formó para *Money Jungle* no tiene desperdicio...

Yo diría más. En mi caso ese disco se convirtió desde muy pronto en una inspiración constante, a sabiendas de que sería muy complicado superar la barrera de excelencia que lograron como grupo, por efímero que éste llegara a ser.

Pero en su nueva grabación para ACT tras el aclamado *Historicity*, no es ése el único homenaje. Hábleme de su relación con el standard y con el selecto grupo de pianistas que aparecen allí, explícitos como Monk, o en la sombra como Andrew Hill, Cecil Taylor, Randy Weston, Muhal Richard Abrams. Aunque como bien ha dicho usted en alguna ocasión, más que de tributos podría hablarse de ‘reimaginar’ lo ya conocido desde perspectivas alternativas.

Mire, trabajar con standards otorga cierta seguridad a la hora de crear en el instante en el que pones en pie la pieza. ►

► Cuando un músico toca un standard se siente conectado- de hecho lo está- con toda una nómina de personas a las que el tema les ha llegado de algún modo u otro. Y no me refiero ahora sólo a los músicos, también tiene que ver con el oyente para quien la pieza es familiar. Sobre la base de lo conocido es sencillo mostrar tu perspectiva personal; ‘reimaginar’, como bien recordaba usted, dejando escapar algo de ti al tiempo que se impregna en el tema escogido. En este sentido, todos los tributos que rindo en mis grabaciones parten de la honestidad. Quiero decir con ello que están ahí de forma natural. Yo no fuerzo nada, no aparecen en mis discos a no ser que hayan formado parte de mi vida diaria. De igual modo, cuando me enfrento a canciones conocidas tengo entre mis objetivos el de ampliar la comunidad de músicos y músicas que pudieran formar parte del universo jazzístico. Pienso que estamos asistiendo a un momento de la historia en el que las redes de conexión interpersonal ya están afianzadas. Este mundo digital contiene en su interior miles de músicas que están ahí por alguna razón. Las que yo escojo han tenido un verdadero impacto en mi vida. Son o han sido la banda sonora de mis días, y están presentes en un feliz *random* continuo. El entrevistador asiente, no en un afán por mostrarse afable, sino en la seguridad de que hay alguna que otra certeza en lo que dice el pianista de Nueva York.

¿Y qué conexiones con su propio mundo encuentra en las músicas de Monk, Stevie Wonder, Mia o Michael Jackson, por ponerle algunos ejemplos de artistas en los que se ha detenido alguna vez?

Sencillamente me inclino por temas que motivan en mí una reflexión musical, que forman parte de mi mundo porque algún día llamaron a mi puerta y me fue posible colarme de rondón en ellos y dejar constancia de una pequeña parte de lo que soy o de lo que esas músicas han sido para mí. En realidad, me apetece contar la historia que yo vislumbro mientras escucho todos esos temas. En el caso particular de Michael Jackson, más allá del oportunismo tras su muerte, deseaba hacer hincapié en sus grandes dotes compositivas. Que



fue un artista no cabe duda; que también fue un músico enorme, tampoco. *Human Nature* contiene una dosis medidísima de sensualidad, tristeza y complejidad armónica que la hacía especial a mis propósitos. Lo mismo podría decir del resto de artistas pop, aunque yo no haría demasiadas distinciones genéricas en esencia.

En los créditos de *Solo* se menciona el término “autoscopia”, referido a un tipo de experiencia extracorpórea en la cual un individuo observa las acciones de su propio cuerpo desde una posición que acostumbra a ser elevada. Vijay reconoce que suele sentir esta sensación a menudo, sobre todo cuando está tocando. De algún modo es también lo que ocurre cuando uno se enfrenta a un álbum en solitario.

En este sentido, ¿qué aprecia en su propio quehacer cuando se observa desde la distancia que ofrece el ejercicio de *Autoscopy*, tal y como ha titulado uno de los temas del disco? Revela algo fundamental sobre el hecho de mostrar quién eres y al mismo tiempo de la música que genera. Tengo para mí que la música existe antes de la conciencia. Mucho antes del lenguaje, el ser humano fue música. Es algo que está dentro de nosotros y que tiene un sentido por sí sólo, sin necesidad de que haya que otorgarle una correspondencia verbal. En mi caso, puedo ser capaz de ver mi quehacer y distanciarme con un sentido crítico que me sería muy difícil conseguir de otro modo.

Pero usted es de algún modo un privilegiado, pues su mundo se nutre por igual de arte y ciencia, dada su doble formación (es doctor en Física y Química). ¿Cree que cualquiera de los enfoques pueden convertirse en procesos que le ayuden a captar o recrear la realidad? De ser así, ¿cuál es hoy su realidad?

‘Intuición inductiva’ sería un buen nombre para describir lo que trato de usar en esa forma de recrear la realidad. La música puede regirse por principios de lógica y probabilidad matemática. En cuanto a mi realidad, la verdad es que creo que se parece mucho a la suya. Hoy en día estamos más conectados los unos a los otros de lo que imaginamos. Aun así, la sensación de soledad que nos invade a menudo es síntoma de que queda mucho por hacer.

¿Qué aspectos ha sentido que han cambiado con mayor celeridad desde la aparición de *Memorophilia* (1995), su primer álbum, hasta hoy? Piense que el influjo de Steve Coleman o Mike Ladd persisten, no así el de los Bush, que ha sido sustituido por el esperanzador Obama. En quince años mi vida ha cambiado muchísimo, aunque lo esencial permanece: mi deseo de prosperar como persona, avanzar en mi crecimiento emocional, logrando mayor calado espiritual en cualquier cosa a la que me enfrente. Es algo que suele olvidarse, sobre todo en el mundo del jazz. Uno ha de querer crecer como persona y como artista; y eso sólo se consigue estando abierto a los demás. De ahí que mis colaboraciones sean tan heterogéneas y extensas,

[ENTREVISTA]

bien puede ser un discjockey o un grande del jazz como Wadada Leo Smith. En cuanto a Obama, lo tiene mal, muy mal. Terrible trabajo para mi presidente, que debe librar una batalla entre la ignorancia y la compasión. Ya veremos qué consigue. De momento está haciendo enfadar a mucha gente...

¿Se siente representado por los ideales de su gobierno? Usted tiene raíces indostánicas. Desde esa perspectiva, trate de expresar lo que su tradición cultural y musical puede ofrecer al mundo del jazz.

A menudo existe una falsa percepción de lo que realmente siente o padece gente como la que yo pudiera representar. Me explico: yo ya soy la primera generación de toda mi familia que ha nacido y crecido en una tierra que ya no pertenecía a sus ancestros. En mi caso, como el de muchos otros, se trata de una generación de estadounidenses por entero. Nuestra realidad es la realidad de USA, que es nuestro país. Digo esto porque tengo la sensación de que muchos de los que tienen algo que decir sobre nuestro trabajo piensan que andamos con un pie en el Ganges y otro en el Hudson. Así, mis tradiciones son las de cualquiera de mis paisanos, aunque habrá que reconocer que existe cierta disposición a apreciar y sentir otras formas de entender el mundo, el mundo que heredaron mis padres y al que yo pertenezco por línea directa. Respecto a los ideales de mi gobierno, cuando se aclaren ellos mismos de cuáles son éstos, tal vez pueda formarme una opinión acertada, porque de momento no creo que sea posible establecer lo que un gobierno -cualquiera, en cualquier lugar- es capaz de liderar en relación a la masa de sus ciudadanos. Lo que sí sabemos es de lo que es capaz cuando unos pocos poderosos le presionan. En cuanto al aspecto musical,

considero que vivimos desde hace ya unos años en un mundo globalizado. La India que descubrió Coltrane ya no es mi India, ni mucho menos se trata de una novedad lo que allí surge. Mi generación siente que pertenece a una nueva realidad. Es un asunto de ciclos. Cuando acabe el nuestro, empezará otro que impondrá nuevos modos de enfrentarse a lo que nos rodea. En cualquier caso, mi realidad siempre será ecléctica. Me siento hambriento por tantas cosas que es difícil decidir dónde poner el límite. Estoy tan cerca de Andrew Hill como de Jay-Z, tanto de Talvin Singh como de Sun Ra.

Uno piensa que el límite sería su imaginación. Sin embargo, cree que ya es momento de ir poniendo el punto y final a la conversación. Vijay menciona que tiene ganas de visitar la retrospectiva que el Guggenheim de Bilbao ha preparado sobre Anish Kapoor, artista que ha servido para ilustrar las dos últimas portadas del pianista. Será buena idea entonces concluir con una referencia a quienes iluminan el camino de Iyer, con Wadada Leo Smith a la cabeza.

“Wadada nos hace trabajar mucho. Hay mucha anotación en sus composiciones, a pesar de que luego se desarrollan en conjunto. Resulta excitante contribuir a fraguar parte del arte que desea plasmar Wadada cada día que salimos al escenario. Si tuviera que proponer un grupo que considere que se acerca a nuestra forma de acercarnos al jazz, no dudaría en decir que sería en Wayne Shorter Quartet: extremo balance entre los músicos, semejantes dinámicas en conjunto, grandes dosis de invención y, por encima de todo, mucha diversión y una productiva sensación de pérdida que te mantiene en alerta permanente, que es otra forma de sentir que estás vivo”.

jazz en noviembre 2010

10 NOV

Homenaje a Miguel Vargas

Jorge Pardo, Diego Amador, Manuel Calleja, Pedro Cortejosa, Ángel Andrés Muñoz, Carlos Bermudo, Fiti de Triana, Javier Delgado

11 NOV

Hamid Drake & Bindu

Reggaeology

12 NOV

Theo Bleckmann & Ben Monder Duo

13 NOV

Charles Lloyd Quartet

Del 10 al 13 NOV

Jam Sessions

Bar del Teatro tras la finalización de los conciertos

Todos los conciertos: Sala A 21:00H

Precio por concierto: 15 €

Precio Abono 4 conciertos: 44 €

www.teatrocentral.com || www.bonocultural.es

Teatro Central: José Gálvez, 6. (Isla de la Cartuja) 41092 Sevilla. T. 955 037 200



TEATRO CENTRAL EN TU MÓVIL

<http://movil.teatrocentral.com>

Si dispones de una aplicación de lectura de códigos bidimensionales, sólo tienes que enfocar con tu cámara el código y acceder a nuestro portal móvil. Tienes más información con enlaces para la descarga de lectores de códigos en: <http://www.teatrocentral.com/moviles/>

Un proyecto de:



TEATRO · DANZA · MÚSICA

teatro Central

15 años